

## ¿POR QUÉ

goza de fama general y es elegida por aficionados y profesionales la casa

# ANDRADA?

Sencillamente, por ser la casa que más barato vende, la que tiene mejores placas, papeles, películas, etc., etc. Además, porque sus trabajos de laboratorio son los mejores que se entregan en Madrid, por ser la única casa que está dirigida por artistas cuyos nombres figuran siempre en los primeros lugares en todos los concursos fotográficos.

Y por tener exclusivas tan importantes como son:

:: PAPELES Y PLACAS ::

*Wellington*

CARTULINAS "BARTONS"

PELÍCULAS EN ROLLOS

:: : "ENSING" ; ::

Ampliaciones  
ARTÍSTICAS

Tintas y pinceles  
para BROMOIL



Carrera de San Jerónimo, 12 (entresuelo).

MADRID

TIP. LUIS FAURE-ABASAL, 21. MADRID

# ARTE LIGERO

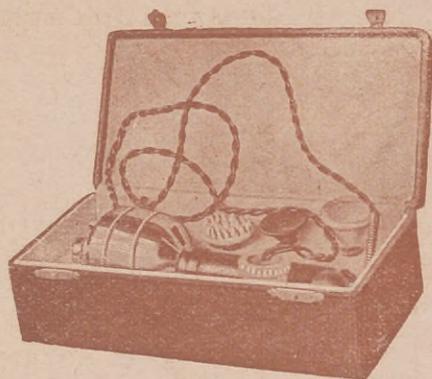
4 JUL 1973



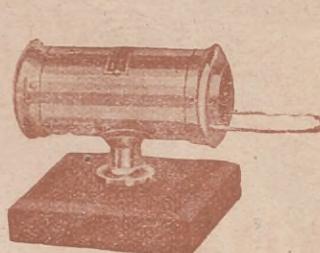
PRECIOSILLA

MARTIN IBAÑEZ

# 0'25



Máquina de masaje.



Calienta tenacillas.



Tenacillas.



Duchador  
de aire  
frío y caliente.

Embellecerá usted  
usando los aparatos  
eléctricos de tocador.

MARCA

Electrodo



Si usted se interesa  
en la compra de  
= UN BUEN PIANO =

Aproveche la ocasión de adquirir  
el MEJOR en las condiciones ex-  
cepcionales que ofrecemos para  
un número de instrumentos, im-  
portados antes de la subida de  
: : los Aranceles : :

Visítenos usted o es-  
cribanos hoy mismo  
THE ÆOLIAN COMPANY  
S. A. E.  
Av. Conde de Peñalver, 24  
MADRID

*Ford*

EL AUTO UNIVERSAL

Tractores :-: Repuestos.

Coches :-: Camiones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



EXPOSICIÓN Y VENTAS

Glorieta de Quevedo, 5

*G. Fulton Taylor*

Agente autorizado.

Desconfiad de toda oferta hecha por  
: : : casas no autorizadas : : :



MADRID, 16 DE ABRIL DE 1922

Redacción y Administración: Alcántara, 4.—Teléfono 339 S.—Apartado de Correos 523

## EL BAILE EN COLORES

Las avispidas niñas de mis ojos — a quienes me veo en la dura precisión de llevar siempre conmigo, aun a ciertos sitios donde pelagra su encantadora inocencia— cuéntanme llenas de alborozo y casi húmedas de la emoción, que han visto en uno de los *cabarets* al uso de que disfruta esta ciudad alegre y confiada, una novedad verdadera y justamente loable.

Es el caso... —¡oh, plácidos y pecuarios caballeros que os acostáis luego de cenar y leer *La Voz!* ¡Ciudadanos píos de «santa simplicidad» que dijo Hugo!...— Es el caso, repito, que apenas la orquesta del *cabaret* ha emitido sus primeras estridencias, y cuando todas las parejas, con excepción de la de Orden público que custodia el vestíbulo, se han lanzado al centro de la sala, entregándose a los goces dinámicos del baile, se hace la obscuridad, y una linterna, discretamente colocada, proyecta su luz sobre los bailarines, ya roja, ya verde, ya amarilla, ya naranja, ya violeta...

Un lector impaciente: —¡Ja! ¡Ja!

El espectáculo resulta bonito y algo, algo... ¿lo digo?... Sí; lo voy a decir, aunque se enfaden los señores de la Academia de la Lengua. Resulta *aquejarresco*. Tiene un tinte de misa negra aquel conjunto cubista de cabezas y sombras, todas ellas vanas, dando saltos en su envoltura de éter rojo, o verde, o frambuesa.

Cuando la luz es violácea, dan también los bailarines, bajo el círculo colorante de la linterna, la impresión de una gota de agua, vista con el microscopio y cuyas bacterias, sometidas a la acción de los rayos ultravioleta, se agitan en los espasmos de la muerte. (¡Horresco réferens!)

Este tinte biológico puede que agrada mucho al doctor Chicote. A mí, francamente, me disgusta. Sin embargo, confieso que el tinte de misa negra me agrada. También hay otro tinte en la Glorieta de Quevedo; pero esto es salirse del búcaro.

Con esta novedad de baile, que pudiéramos decir «camaleónico», se obtienen en los *cabarets* grandes ventajas. Entre ellas la de que se consigue «poner coloradas» a las supertanguistas, cosa que hasta ahora no había conseguido el más procaz y precoz de los pollos «bien». El «ponerlas verdes», sin embargo, no resulta nuevo.

Otra de las ventajas es que puede subirse impunemente el precio de las consumaciones, siempre que los camareros se cuiden de presentar la cuentecita durante la actuación de la linterna. Porque en este momento, aunque el parroquiano cambie de color, no extraña a nadie, ni solivianta a sus amigos, ni le pone en evidencia ante sus amigas.

Así sucede que las «notas» de los camareros van resultando más exageradas y más desagradables que las del «jazz-band», en estos bailes con linterna. Y la mejor noche terminarán a linternazos.

Que le cobren a uno cuatro pesetas por un vaso de agua lacteada que en vez de un vaso parece un violetero, es un abuso a todas luces, aunque las proyecten de colores. El público debe ir también *proyectando* no pagar.

Cobran demasiada luz por alumbrarle a uno mientras baila. Además, que bailar «alumbrado» es expuesto.

Pero está visto que ahora lo que se paga en toda clase de espectáculos y deleites ciudadanos, bien sean representaciones teatrales, bailes o comidas, es la «misse en scene».

Y a propósito de la «misse en scene», les voy a contar a ustedes una chirigota, que no viene muy a pelo con el asunto de este artículo, pero como, por otra parte, el asunto es pasar el rato, allá va.

Cuando se inauguró el Ideal Rosales, vinieron a tomar parte en la representación de una revista, varias señoritas de allende el Pirene, entre ellas una joven inglesa que se hospedaba en el Hotel Inglés, tabique por medio de un señor amigo mío, registrador de la Propiedad en Plasencia y hombre voluptuoso, si los hay, que sí los hay.

En su grata compañía fui a presenciar el «debut de la otra no menos grata compañía del Ideal Rosales y admirado yo de la fastuosa presentación de la revista, y en un momento en que se hallaba la joven inglesa en el escenario, dedicada a la enseñanza... de sus detalles físicos, pregunté a mi provinciano compañero:

—Qué, amigo Lampérez, ¿le gusta a usted la *mis en escena*?

Y me repuso lleno de entusiasmo:

—¡Oh! En escena ¡más que en el hotel!

FERNANDO LUQUE

## AMOR MUERTO

Fué capricho de la Marquesa, y un capricho de la señora de Aguilarejo equivalía a una orden ineludible, perentoria.

No era empresa de poca monta la de escoger con acierto unas docenas de antiguallas entre las muchas y valiosas que se guardaban en la «sala honda» del castillo.

Por de pronto, el castillo se había trocado en casa de labor, y estaba gobernado, no por alcalde o adelantado mayor, sí por D. Joaquín Cardona, ciudadano pacífico, administrador inteligente y hombre más ducho en dirigir la tala del olivar o la poda del viñedo que en discernir respecto al mérito de una herrumbrosa armadura o de una bandeja oxidada.

El castillo en general, y la «sala honda» particularmente, tenían fisonomía semejante a la de un gran señor que, para descansar de los trabajos de las armas, hubiese trocado la tizona por la esteva.

Así, frutales frondosos besaban con su ramaje el escudo de piedra donde el cincel esculpió el nido de águilas, emblema del marquesado. Así, las legumbres crecían y se desarrollaban a sus anchas en los fosos, abonados con sangre de cristianos y huesos de musulimes. Así, la «sala honda», depósito que fué de los bastimentos del señorío, ofrecía, en pintoresco conjunto, cascotes y espaldares, montones de mazorcas y rimeros de viejos infolios, guanteletes y hoces, azadones y gorgueras, mandobles enmohecidos y trillos brillantes.

El buen D. Joaquín, guiado por su instinto y auxiliado por su hijo Pepe—muchacho de trece a catorce años de edad—pricipió, como pudo y supo, a separar despojos seculares, páginas de glorias pretéritas, estrofas del poema épico que la estirpe de los Aguilarejos fué rimando en las vegas de Granada como en Ceriñola, y en Flandes como en el Nuevo Mundo, porque las águilas del marquesado nunca cejaron ante el enemigo.

Y en tanto que D. Joaquín, a la buena de Dios, iba apartando un arcabuz que tronó en San Quintín, un peto que se abolló en Pavía, una coraza cincelada por Negrolí, un lanzón que se astilló contra la hueste del Ferí de Benestapar, una armadura hecha con arreglo a dibujos del famoso Holbein, un plato repujado por el insigne orfebre cordobés Juan Ruiz de Vandalino, y otras preciosidades más, Pepito, tragando polvo y ennegreciéndose las manos, arrambló con un lienzo roto, en el que el genio de Carreño copió la portentosa hermosura de una dama.

Hermosura tan portentosa que deslumbró al niño.  
Y así nació aquel amor.



El retrato de la muy ilustre señora doña María de la Concepción Córdoba, Marquesa de Aguilarejo, sobre ser obra maestra de Carreño, era un prodigio de belleza.

Por la dulzura de las miradas parecía la dama una virgen; el óvalo del rostro, blanco con blancura de marfil antiguo, tenía suprema majestad; el cuello delicadísimo adivinábase perdido en amplia rizada gorguera; gruesas perlas se entrelazaban a las dos bandas en que se dividía el blondo cabello, que iba a caer como espléndida diadema sobre la despejada frente; de las abullonadas mangas, entre espumas de un mar de encajes, surgían cual lirios de nieve las manos, de asombroso modelado.

Pasmaba la Marquesa por su encanto; cautivaba por la bondad de su rostro, y suspendía el ánimo por su continente arrogante y señorial.

Cardonita no se hartaba de ver el retrato; nuevo Colón, presentía un mundo, un mundo en el que no podía pensar sin sentir algo mareante que le nublaba las pupilas y le aceleraba el ritmo de su sangre juvenil.

El muchacho, lego en amores, reía sin motivo, lloraba sin razón, y experimentaba, en sus ansias confusas, mucho de lo que un ciego al cobrar vista, y no poco de lo que el capullo al tornarse rosa y de lo que la crisálida al desplegar las alas.

El mancebillo dió al olvido la escopeta, dejó que los zorzales engordasen en paz, no se percató de que su potro *Lucero* pifaba aburrido en la cuadra, y sin pena miró empolvase su guitarra; la guitarra de vistosos lazos y tirantes cuerdecillas, en que dormían las mala-gueñas tristes y las seguidillas alegres, que antes resonaron en los bailoteos

celebrados por las aceituneras en la almazara.

Por entonces, las umbrías del naranjal, los romerales del monte, las alamedas de la ribera, los tarajes del soto y todos los rincones de la hacienda fueron tronos y doseles para el retrato que Pepe guardaba y escondía con respetos de rendido devoto y con empeño de celoso amador.

Un camino se le daba al galán de que su dama fuese marquesa. El la amaba con amor de amores, como las aves al sol; sin soñar con cariños correspondidos, sin barruntar que su pasión era una locura.

Tenía la certeza de amar siempre, y esto era bastante.

¿Acaso no vivían de amores ideales, como él soñaba vivir, los ermitaños en sus casitas de la sierra y las monjas en la soledad de sus claustros?...

Pensando de esta guisa, encendióse más y más la hoguera de la férvida adoración de Pepe hacia su María.

Arroyuelo estival, engrosó con el agua de los nublados



de otoño, de las turbonadas de invierno y de los deshielos primaverales, trocándose en río caudaloso por ilusión penne y alimentado por desesperada esperanza.

Y así creció aquel amor.



¿Cómo fué?..

A ciencia cierta se ignora.

Ello parece ser que Pepe convirtió su cuarto en estudio de pintor, y que en él se pasaba desde el alba al *Angelus*, haciendo retratos; mejor dicho, haciendo un retrato que invariablemente era el de una dama de mirar dulce, marfileño rostro, abundosa cabellera y jazmíneas manos.

Un día, D. Joaquín sorprendió a su hijo, y admirando sus ingénitas aptitudes artísticas, exclamó maravillado:

— ¡Pero si es la señora! ¡Si está hablando!..

Cardonita perdió el color y a poco pierde el conocimiento al oír a su padre. ¿Luego no mintió el pincel al trazar las perfecciones de su ídolo?..

¡Oh, felicidad!..

Ni por el magín del hijo pasó la idea de los cientos de años transcurridos desde que se pintó el retrato hallado en la «sala honda» ni por el cerebro del padre pudo cruzar la idea de una coincidencia estupenda.

Que estupendo en verdad era el raro parecido, la acabada semejanza entre la actual Marquesa de Aguilarejo y su ilustre antecesora la retratada por Carreño.

¿Quién averiguó y publicó que Cardonita estaba enamorado de la Marquesa?

¿Quién, desde el rincón solariego de Andalucía, fué con el cuento del retrato hasta el madrileño palacio de los Aguilarejos?

Puntos son éstos no aclarados aún por los cronistas.

Lo que si está claro, es que la Marquesa, después de pedir el retrato hecho por Pepe, tuvo el deseo de conocer al futuro Velázquez.

Al deseo de la Marquesa respondió D. Joaquín enviando a Madrid, en el primer expreso, a su unigénito.

Cuando un lacayo de galoneada librea levantó el rico tapiz y anunció a D. José Cardona, sólo Dios sabe qué corazón latió con más violencia: si el de la dama, que curiosa esperaba, o el del mancebo que, rojo de emoción, vacilaba sin atreverse a pasar de la puerta.

Pepe creía firmemente que iba a ver a su «novia».

Verdad que a D. Joaquín, para el que no pasaban años, no se le ocurrió, y porque no se le ocurrió no lo dijo, que había llovido mucho y que se habían levantado más de treinta cosechas desde el día en que por última vez vió a la señora.

Entró el galán. Desde muelle otomana, una vetusta dama de blanca cabellera tendió su rugosa mano al niño y le saludó con la finura tierna de una senectud noble y pura.

Cardonita estaba como atontado.

Sonrió dulcemente la dama y habló así:

— ¡Salud, artista!.. Gracias, gracias por el soberbio retrato que me has hecho, adivinando bajo la nieve de la ancianidad presente las flores de la juventud pretérita...

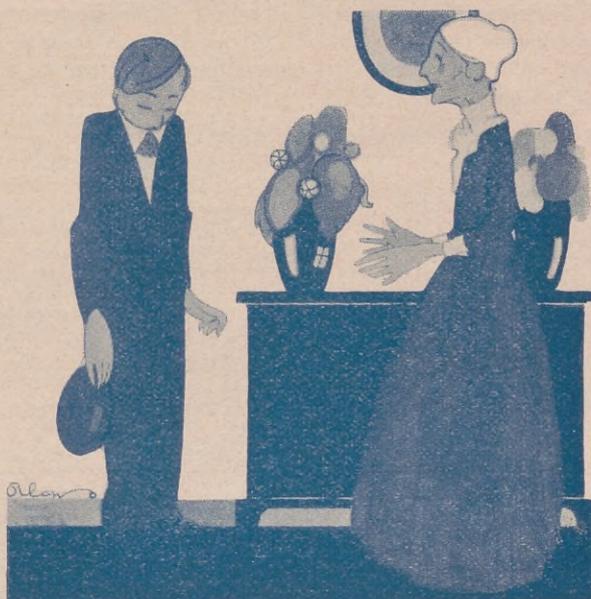
Un sollozo desgarrador subió a la garganta del adolescente; dos lágrimas le quemaron las pupilas.

Por un instante creyóse víctima de burla cruel.

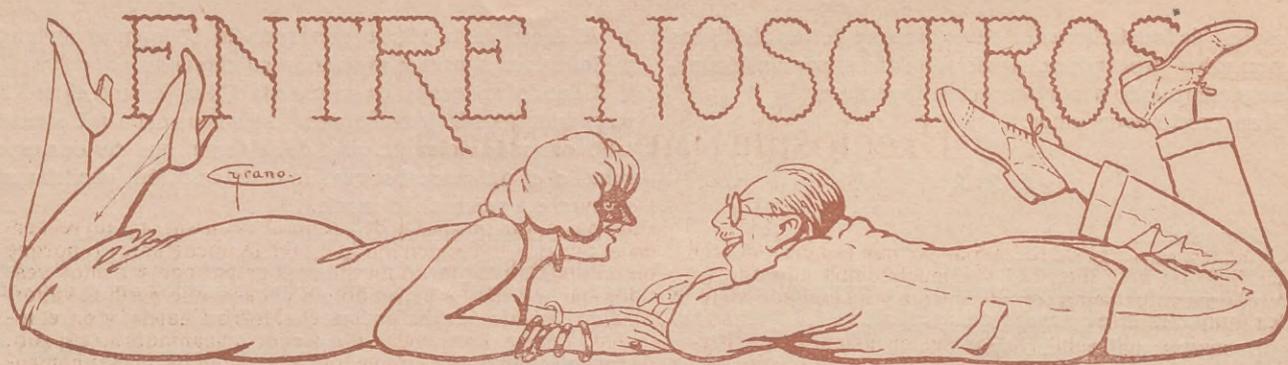
Entornó los párpados; quiso evocar la visión radiante de la hermosura portentosa que el lienzo guardó, y sólo consiguió ver a la señora vetusta de rostro amarillento y blanca cabellera.

Al chocar con la realidad, el ideal, la novia del artista, se había desvanecido.

Y así murió aquel amor ¡que nunca tuvo vida!



M. R. BLANCO-BELMONTE



—Salud, gentil lectora.  
 —Salud, señor cronista.  
 —¿Qué: se halla usted dispuesta a que charlemos largo y tendido?  
 —¿Pues no lo está usted viendo? Me parece que más largo y tendido...  
 —Es una postura muy cómoda, muy íntima...  
 —En cuanto se ponga de moda, las calles y paseos van a estar pintorescos de veras. Será una moda de tejado.  
 —Lo que me extraña un poco es que haya usted acudido a mi conjuro con su buen antifaz, siendo así que nos hallamos lejos de los últimos carnavales.  
 —Bah, no tiene importancia. Semiocultar mi rostro no busca mas efecto que impersonalizar al interlocutor de usted. El cronista de *ARTE LIGERO* ha pedido un lector para que justifique el epígrafe de *Entre nosotros*; los lectores me han designado a mí, y aquí estoy yo representándoles.  
 —Y yo, encantado de que el lector sea lectora; porque, además, me parece muy guapa.  
 —Chicleos no. Sobre que eso de guapa, ¿usted qué sabe?  
 —¡Vaya si lo sé! Usted se ha cubierto la cara porque estos días han estado cubiertos los altares.  
 —Pues no veo la consecuencia.  
 —No la ve, porque está usted agachada; pero la cara de usted es un altar a la Belleza y por eso se cubrió también.  
 —¿Madrigales a mí?  
 —No, Dios me libre. Demasiado sabe uno que no por mucho madrigal..., amanece más temprano.  
 —¿Gansaditas a mí?  
 —¿Tampoco eso? Pues, entonces, a usted ¿qué?  
 —A mí, noticias y comentarios de actualidad. No hay que olvidarse de que usted es un señor cronista y yo una mera representante del corto número de sus lectores; nada más. Conque al asunto vamos y déjese de lo que no es misa.  
 —Corriente doña Mera. Me ha apabullado usted. Todo sea por Dios y por la actualidad.  
 —Pues empecemos.  
 —Empecemos. ¿Ha visto usted qué Primavera?  
 —¿Quién: usted?  
 —¿Cómo? Si estoy hablándole del tiempo.  
 —Precisamente. ¿Y le parece a usted que es digno de un cronista el salirse a estas horas hablando del tiempo, como en una visita de pésame?  
 —Sí...; tiene usted razón. Vamos a ver... ¿Y de la «fiesta nacional»? ¿Qué me dice usted de la «fiesta nacional»?  
 —Nó, si no soy yo quien fiene que decirlo; si es usted.  
 —¡Ay, sí, es verdad!... Pero ¡caray! si es que me está usted aturdiendo. Si ya no sé si es usted el cronista y yo la lectora; si quien lleva antifaz soy yo y es usted quien se trae unas gafas...  
 —Bueno, bueno, seréne y al grano. ¿Qué me dice usted de la «fiesta nacional»?  
 —Pues de la «fiesta nacional», le diré a usted bajito, aquí, para nosotros; que no nos queda otra verdad que ustedes las mujeres. Si no hubiera mujeres en las plazas de toros, se acababa la fiesta.  
 —¿Cree usted que decae?  
 —Creo que está en el suelo. Ni los toros son toros, ni los toreros son toreros, ni los picadores pican, y, lo que es muchísimo más triste, ni el público que chilla dentro de la plaza y que hace opinión por fuera, entiende una palabra de toros.

—¡Uy, uy uy, señor periodista, todo eso que está usted diciendo es un indicio de vejez.  
 —Puede.  
 —¿A que está usted convencidísimo de que antes había toros y había toreros, y los picadores picaban y el público sabía más que Lagartijo?  
 —¡Y tanto que lo estoy!  
 —¿Lo ve usted? «Cualquier tiempo pasado fué mejor», es signo de vejez. Observe usted, si no, quiénes son los que dicen que nadie de ahora canta como cantó Gyarre, que nadie toca el violín como lo tocaba Sarasate, que nadie habla como habló Castelar: los viejos.  
 —Claro. ¡Vaya una gracia! Como que los jóvenes no conocieron a ninguno de ellos.  
 —Bueno, vamos a ver: según usted, ¿cuándo acabó la verdad taurina?  
 —Cuando se retiraron Bombita, Machaquito y Vicente Pastor.  
 —Pues dígame usted eso a la generación anterior y verá su sonrisa burlona. «¡Cá! (le replicarán) la verdad taurina terminó con las retiradas de Guerrita y Mazzantini!» Y otras generaciones anteriores protestarían afirmando que la verdad taurina se la llevaron antes Lagartijo y Frascuelo. Y otras, que la llave del sepulcro donde yacen los restos de la verdad taurina, fué echada tiempo atrás por Cúchares y Chiclanero... Siempre los viejos defendiendo las cosas que recuerdan su juventud.  
 —El caso es que, si pudiera demostrarse...  
 —Sí, sí; ahí está lo malo, que no hay quien lo demuestre. Para ello, sería preciso ver torear una misma corrida a todos los toreros antedichos y, aun así, tendríamos aquello de «el toro que le ha tocado a Fulano, era más fácil que el de Perencejo». «Menganito se resentía esta tarde de la cornada de Valencia y no ha podido echar el resto». Etcétera, etc.  
 —Luego usted cree...  
 —Que nadie está en posesión de la verdad. Que si tenían razón los unos, también pueden tenerla los otros; y que, en definitiva: el torero trabaja para el público; y, si el público dice que Chicuelo es un torero enorme, como también lo había dicho de Guerrita...  
 —Resulta que Chicuelo es tan enorme como Guerrita, ¿no es eso?  
 —No es eso. Resulta que Chicuelo y Guerrita son dos toreros enormes, sin meternos a comparar.  
 —¡Vaya una teoría! Y usted perdone.  
 —Pero, bueno, señor cronista, ¿qué va a ser esto? ¿Es que hemos venido aquí a discutir de toros?  
 —¿Tampoco gusta el tema? ¿También es de visita de pésame?  
 —No, pero es de tertulia de café.  
 —Entonces, ¿le hace a usted el tema del alcalde de real orden?  
 —¡Quiá, hombre; menos aún!  
 —¿Le hace a usted el tifus?  
 —¡De ninguna manera!!  
 —¿Le hace a usted la Pascua?  
 —Sí, señor; bastante.  
 —Pues también a mí.  
 —Pues hemos concluido.  
 —Hemos concluido.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

## INTERVIEW

## Preciosilla en "La India"

ME gustaría ver el gesto de asombro que pondrán al leer el título de esta interviú, los muchísimos adoradores y admiradores entusiastas con que cuenta y ha contado siempre esta linda criatura.

Pero, señores, ¡alto ahí! No se asusten ustedes, que Preciosilla, esa mujer-muñeca caprichosa, a quien todos conocimos luciendo en la cabeza la delicia de su pelo castaño, y que la humorada de un momento trocólo en oro, gracias a la alquimia, se encuentra entre nosotros, aunque no por mucho tiempo.

Pero es que Manolita quiso que charlásemos tranquilamente después de la sección de Romea, donde trabaja, y hacia *La India*, ese confortable bar que existe en la calle de la Montera, encaminamos nuestros pasos.

¿Se han calmado ustedes ya, señores admiradores de esa preciosidad de Preciosilla? Porque yo, a su lado, frente a la mesa, viendo la ruda batalla que ha entablado contra una pira de picatostes bastante considerable, oyéndola hablar con ese acento tan madrileñísimo y castizamente picaresco de las hijas del pueblo, salpicado de agudezas, confieso que estoy embobado también.

—¿No toma usted chocolate? —me pregunta.

—No, mil gracias.

—¡Ah! Es verdad. Está usted tomando notas.

Yo, ni siquiera protesto. De repente, poniéndose muy seria, dando un suspiro tan hondo, que una hermosísima cruz de brillantes que luce sobre su pecho de nieve oscila en un brusco movimiento, exclama Preciosilla:

—¿Por qué no habrá verbenas esta noche?...

—¿Le gustan a usted las verbenas?

—Mucho, muchísimo. Son mi ilusión. Como es mi ilusión todo aquello en donde palpita y se manifiesta el alma del pueblo... Lo único que sentía cuando estuve en América es que allí no hubiese verbenas. Y me acordaba de mi Florida en la noche de junio, con sus puestos de churros, y sus macetas de albahaca, y sus manolas de papel en el pescante del coche... Y hasta mis oídos, en aquel país lejano, parecían llegar las notas dulzonas de los organillos de mi tierra... Como allí era ya popular «Pepe Conde», cantaba con toda mi alma aquello de:

«Ay, mi Madrid, Madrid,  
mi corazón es tuyo...»

Y luego me echaba a llorar como una boba... Claro que en América me divertía mucho también, y tengo gran cariño a aquellas repúblicas; pero es otro estilo el de sus fiestas, otro carácter muy distinto al nuestro el de sus gentes...

—Entonces, ¿no piensa usted volver a cruzar el Atlántico?

—Ya lo creo. En cuanto termine mis compromisos en España. Mi ilusión hubiera sido estar más tiempo en Romea, porque en ninguna parte trabajo con tanto gusto como para mi público de Madrid; pero es ineludible mi debut en el Edén de Barcelona dentro de unos días. Después, embarcaré para Méjico y... hasta Dios sabe cuándo.

Preciosilla, cuyos ojos fulguran tan intensamente como los enormes chatones que penden de sus orejas, siente al decir esto, por todo su cuerpo —celeste carne de la mujer, que dijo el poeta— un temblor de epilepsia, porque, indudablemente, acude a su memoria el recuerdo de algún momento desagradable de su vida.

—¿Tiene usted miedo al mar? Ya en una ocasión creímos en España que Preciosilla yacía en el vientre de algún cetáceo coloso. ¿Fue cierta aquella aventura del «Valbanera»?

—Me salvé por chiripa. Nada tuvo de extraño que en aquella ocasión me diera por muerta toda la Prensa. La suerte no lo quiso así. Tenía yo dispuesto mi viaje desde Veracruz a La

Habana. El día que había de zarpar el «Valbanera», no recuerdo si por una indisposición que tuve la noche antes o porque mi modista de allí tardó un día más en entregarme unos vestidos que me estaba haciendo, es el caso que perdí el vapor. Al día siguiente, levaba anclas el «Morro Castel», y en él tomamos pasaje. La travesía iba siendo encantadora, cuando, de repente, una noche en que todos dormíamos, el mar comenzó a encrespase y montañas de agua gigantescas barrían furiosamente la cubierta del buque. En mi vida he pasado un miedo tan horrible. Nos despertó bruscamente el silbato de las sirenas, los ayes de terror y los rugidos del viento. Más de una vez estuvimos a punto de naufragar. Cuando recuerdo aquellas escenas, se me pone carne de gallina. Por fin, y después de una lucha titánica, se aplacó el temporal y aquellos bravos marineros llevaron a nuestro ánimo, no sin esfuerzo, la seguridad de que había pasado el peligro. Pero en un radiograma que recogió la antena del «Morro Castel», el «Valbanera» pedía auxilio desesperadamente. Fue inútil. Cuando nuestro buque llegó al sitio que indicaba la demanda de socorro, sólo se veían flotando sobre las aguas restos del naufragio. El pasaje y la tripulación se habían ahogado.

—¿Luego, entonces, a usted no le ocurrió absolutamente nada?

—Nada más que el susto, ¿le parece poco? Luego, al llegar a La Habana, tuve una grata sorpresa. Allí me conoció un cubano muy simpático y con un ingenio grandísimo. Quiero decir que era un rico hacendado.

—¡Ah, vamos! ¿Un chistecito?

—Entablamos relaciones, y el hombre, muy serio, quiso casarse conmigo. Ya estaba concertada la boda, cuando un día noté que a mi futuro le sudaban los pies exageradamente... ¡Con lo que a mí me gusta el agua! Inmediatamente presenté mi dimisión de futura esposa, con carácter irrevocable, y aquí me tiene usted, soltera y sin compromisos. Por lo único que sentí que el matrimonio se frustrase, fué por los chicos. ¡Me gustan tanto los niños!... Pero, en fin, ya que no de carne, tengo uno de china que es una hermosura. Le acuesto en su cunita al lado de mi cama y todas, todas las noches, a la hora de acostarme, le cubro de besos como hacen las buenas madres que quieren mucho a sus hijitos... Además, ¡pensar que mañana no tendré quien me herede!...

—Es verdad. Usted, en alhajas sólo, debe tener un capitalazo, ¿no?

—Sí, amigo mío; todos los brillantes que usted ve y otras joyas que tengo en casa, calculo yo que valen cerca de cien mil duros. Pero, en fin —dice de pronto la hermosa «vedette», como acariciando una idea que le agrada—, eso no tiene importancia. Lo importante es bailar, bailar mucho hasta aturdirse. Yo me perezco por el baile. ¿Quiere usted que vayamos a Fornos?

—Donde usted quiera voy yo, preciosilla. (Esto es piro-po.) Por cierto que, ¿quién la bautizó a usted con ese nombre?

—Un suizo, cuando, siendo muy niña, debuté en el Petit Palais, y... conste que no es chiste, porque estamos en una chocolatería y usted es tan suspicaz...



Entramos en Fornos Palace y, al disponernos a bailar, la orquesta, como presintiendo la nostalgia de la adorable Preciosilla que va a dejar pronto España, por quien suspira, ataca un brioso y castizo pasodoble:

«Ay, mi Madrid, Madrid,  
mi corazón es tuyo...»

MIGUEL RÓDENAS

# RENCOROSA

Letra de Joaquín Llizo.

Música de Alfredo Miralles.

Por un *chi.*

- qui - yo lo - qui - ta es - tu - ve, loqui - ta o - yen - do

que me de - sí - a: Por tí pe - nan - do, chi - qui - ya

vi - vo, y vi - amo - rir - me por tí, chi - qui - ya. Er - que - ré - nues - tro

ARTE LIGERO

du - ró bien po - co, porque a querni ño me da - ba a - cha - re.

Humir de aho - ra per - dón me püe, y le con - tes - to

(ESTRIBILLO despacio)

sin a - blan - dar - me: Te lo di - jey no hi si te ca - so, te lo di - je que i ba a pa -

a  $\&$  y de  $\&$   
 $\&$  salta a fin FIN

- sa, "Vi aplantarte si a si te por - ta..." Ya está vien do como es ver - da.

II

A lo primero qué de *Jusione*  
 me hise al arruyo de sus palabra,  
 de las promesa que se *crusaron*  
 junto a las flore de mi ventana.

¡Qué mala idea le dió de pronto!  
 Me vió *sélosa*, como *ér* quería...  
 Que lo perdone viene a rogarme,  
 y mi *repuesta* siempre es la misma:  
 (Estribillo.)

III

A las *mujere* que lo quisieron  
 las tuvo esclavas de su capricho:  
*iguar* que *toas* *yegó* a creerme  
 y *empesó* a darse *postín* conmigo.

Tan desdeñoso lo ví *ar* quejarme  
 que la ventana *serré* de *gorpe*.  
 Me sale *ar* paso, perdón me implora  
 y siempre iguales palabras oye:  
 (Estribillo.)



## PÁGINA POÉTICA

J. BUSTOS

### Música de ciegos

Estándo en un paseo de gigantescos álamos,  
sumidos los sentidos en estática calma,  
vi unos músicos ciegos, delgados como cálamos,  
que en el cielo clavaban sus pupilas sin alma.

Un viejo clarinete y un violín decrepito  
con una flébil flauta y un contrabajo grave  
fueron los ruines padres del infernal estrépito,  
que con sus locas notas fustigó al aire suave.

¡Armonía...! ¿Quién pide pensiles al Sahara?  
¿Quién busca en una plaza los tesoros perdidos?  
¿Quién encontrar piadosa ofrenda imaginara  
en los viejos altares de los dioses caídos...?

Con todo, aquella extraña melodía grotesca  
sacóme poco a poco de mi altiva quietud.

Sentí en mi pensamiento rumor de fronda fresca  
y mil gratos fantasmas surgieron en alud.

Fueron las ilusiones — falange encantadora —  
que, dejando la fosa, donde ha tiempo cayeron,  
bajo el halo temblante de una pálida aurora  
a mi pecho, ya exhausto, amorosas volvieron.

Pero ¿por qué, al mirarlo, una pena sombría  
fulguró en mis pupilas anegadas en llanto?

¿Por qué sobre sus rostros, hermosos como el día,  
un horrible antifaz puso el tenebroso espanto...?

¡No lo sé...! De los ciegos acabóse el concierto  
y, aun vibrando en el aire sus notas postrimeras,  
sobre el fondo hermoso de un horizonte incierto,  
vi alejarse la tropa de mis dulces quimeras...

José A. LUENGO

---

## SUEÑO LOCO

¿A qué avivar el tormento  
que me trajo un sueño loco?  
¡No es nuestra vida tan poco  
que se amargue en un momento!

Quiero olvidar mi locura,  
quiero olvidar... olvidarla,  
que la copa es de amargura  
y es de locos apurarla.

Entre espinas nacen rosas;  
el dolor nunca es tan hondo,  
saboreemos las cosas  
sin analizar el fondo.

Nueva esperanza de amor  
dejó la ilusión perdida,  
y en este dulce amargor  
va la esencia de la vida.

Olvidar el sueño loco  
y vivir después contento...  
¡que no es la vida tan poco  
que se amargue en un momento!

Joaquín GUICHOT

# TEATRO



Coliseo Imperial.—Una escena de *Don Pero de Perales*.



Apolo.—Un pasaje de *La Condesa del Trianón*.

EN la imposibilidad material de referirnos a las obras estrenadas ayer Sábado de Gloria, al reanudarse la campaña teatral interrumpida por la tregua que imponen los días más solemnes de la Semana Santa, comentaremos hoy las novedades que últimamente nos han ofrecido los escenarios de Apolo y del Cómico; porque el hablar de Guerrero y a Fernando Díaz de Mendoza, ya detallado por los periódicos diarios de información — homenaje brillantísimo y justo al que nos adherimos oportunamente — queda fuera de los límites señalados a esta sección.

Los muy estimables artistas que ahora actúan en Apolo y cada día se hacen aplaudir más y más, conquistaron un nuevo peldaño en la escalera que conduce al éxito definitivo con la opereta, un poco retrasada, de *Messenger*, el árbitro durante muchos años de la ópera cómica en París.

*La Condesa del Trianón* (*Véronique*), bastante diferente de las operetas vienesas puestas de moda en estos últimos años, tiene un libreto pulcro, reflejo del ambiente perfumado y galante de la Corte de Luis Felipe, que interesa con aventuras amorosas sin apartarse de la encantadora senda de la inocencia, y una música fácil y alegre, de melodías agradables.

Música y letra, interpretación e intérpretes, han sido objeto de merecidísimos aplausos, y de los artistas la crítica ha destacado, para elogiar la labor que realizan en *La condesa del Trianón*, a Dionisia Lahera, Pilar Escuer, Sofía Romero, y señores Fernández y Murcia.

Las obras estrenadas en el Cómico por la compañía de Concha Torres, aunque aplaudidas mucho por el público, especialmente el vodevil titulado *Una Nochebuena en el Cementerio*, no lo han sido tanto por los críticos, quienes, en el cumplimiento de su misión, aun pudieron, a juicio nuestro, mostrarse más severos al emitir los suyos.

La obra de los señores Weber y Gorse, que su incógnito traductor y adaptador nos ha ofrecido como juguete cómico, tiene por encima de toda lógica y razón de ser, situaciones hilarantes que Barraycoa y Laura Blasco (ambos preciosísimos, la segunda fué aplaudida en un mutis), secundados por Concha Torres, Pilar Chaves,

Concha Ordóñez, Teresa Cándela y Sr. Calvo, supieron aprovechar bien para regocijar al auditorio.

*Una golfa*, drama trágico en un acto, que pudo ser más intensamente trágico, aun suprimiendo las dos muertes que ocurren en escena, si el autor Jean d'As-torq no se hubiera desviado del camino sentimental para patsarse al del éxito fácil, sirve tan sólo para que Concha Torres patentice sus excelentes condiciones de actriz dramática, y su labor notable, a la que hay que unir la bien ponderada de Rafael Calvo, es lo que se aplaudió la noche del estreno y en las representaciones sucesivas de esta obra.

Teatralmente el Viernes de Dolores no fué cosa extraordinaria. Del Sábado de Gloria... la próxima semana hablaremos, y Dios quiera que en elogio de muchos.

RODOLFO DE SALAZAR

## NOTICIAS

Este año, siguiendo la tradicional costumbre, abrirá sus puertas al público el Teatro antiguo de Parish.

Tenemos entendido que las huestes que dirige el simpático y apacible Sr. Leonard las integran valiosísimos elementos, y en su *ménagerie*, renovada completamente, el público infantil hallará ocasiones de regocijo.



Con motivo de la festividad de Jueves Santo, muchas de las artistas que actúan en teatros de la Corte, y aprovechando el paréntesis obligado que impone el rito en estos días, enmascararon sus lindos rostros en la clásica mantilla española.

En estos días en que el recogimiento y el «yo pecador» son el tema obligado de todo cristiano fiel, yo Obispo de Madrid-Alcalá y otras hierbas, prohibiría en absoluto, al ser posible, que esas divinidades salieran de sus casas, porque, no siendo así, aun cuando se arrepienta uno de sus pecadillos, al encontrarse con una de estas hijas de Eva, hay que acordarse forzosamente de la canción:

La rueda de la existencia  
te pintaré en un cantar:  
pecar, hacer penitencia  
y luego... vuelta a empezar.



Cómico.—Rafael Calvo en *Una Golfa*.

Fotos. Pérez.



Cómico.—Interesante escena del primer acto del juguete *Una Nochebuena en el Cementerio*.



Cómico.—Concha Torres en *Una golfa*.

LO QUE PIDEN NUESTRAS ARTISTAS

*Caricatura por Cyrano.*



MARÍA GÁMEZ

Un teatro, en Madrid, para la próxima temporada.

# DE BELLEZA

**Una descolorida.** — ¿Desea usted colores naturales? Pues bien, siga el plan que voy a indicarle. Duerma diez horas con el balcón abierto. No coma carne, ni pescados azules. No beba vino.

Púrguese muy ligeramente cada quince días.

Procure no disgustarse, y... ahora viene lo más difícil: riña con su novio.

Si con el régimen que la indico, los colores no acuden, rece a San Antonio bendito, ramo de flores, que a las descoloridas, las da colores.



**Una nieta de Cienhigos.** — ¡Qué angel tenía su abuelo de usted! ¡Qué ocurrente! ¡Qué graciosísimo estaba con su trajecico nuevo de alguacil!...

He pasado con él muy buenos ratos...

Cuánto me agradecería conocer a usted, porque usted ¡ya lo creo!, usted tiene mucha más gracia que su abuelito (q. e. p. d.). Pero todo tiene arreglo en este mundo; lo que usted me cuenta interesará seguramente a la viuda del pobre Cienhigos; cuénteselo, cuénteselo a su abuela.



**Gatita.** — Zape, Zapaquilda. Le aseguro que nunca podría entenderme con una minina; soy muy perro.



**Musidora.** — Para poseer unos ojos brillantes hay dos procedimientos, que, unidos dan un resultado infalible: todas las mañanas sumerja la cara en una palangana llena de agua con unas gotas de colonia, y dentro del agua abra y cierre los ojos rápidamente, unas 20 ó 30 veces. Después, ruegue a su médico que le aplique unas inyecciones de cacodilato de sosa.



**Mari Rosa.** — Compre uste el quinto número de ARTE LIGERO y vea lo que recomendé a Violeta. No falla.



**Pelona.** — Es cierto. Esa afeción es pesadísima cuando no se ataca racionalmente, pero aseguro a usted que se curará en menos de un mes, si se da unos toques en las calvas con un pincelito impregnado en una mezcla de cloroformo, éter y alcohol, en partes iguales.

**Alma de artista.** — Compre esencia de rosa y dilúyala en alcohol de 90° y fricciónese ligeramente con un trocito de algodón en rama. Su segunda pregunta está más bien de acuerdo con un alma de cántaro.



**Tempranica.** — Aunque me cante usted el coro de su seudónimo, no me conmuevo. Consulte esas cosas con un prestidigitador.



**Lola Montes.** — Lo lamento querida Lola y lo lamento seriamente, contundentemente, porque lo irremediable no tuvo jamás remedio. Envíeme su dirección; he de escribirle algo interesante.



**Romántica.** — ¿Quiere unas bonitas óperas? Pues quiera usted de veras; y, si tiene el corazón insensible, acorchado, quémelo, que con un corcho quemado pueden pintarse unas ojerás maravillosas.



**Una aficionada.** — Yo no soy vicioso; no me he jugado una peseta en la vida. Conozco perfectamente — porque toda la prensa lo dice — los sitios donde hay partida para caballeros. Pero si usted quiere saber dónde puede una señora pagar unas pesetas a la ruleta, pregúnteselo — en secreto, naturalmente — a cualquier guardia, y quedará servida.



**María del Pilar.** — Muchísimas gracias y aceptado. ¡Ya lo creo!, precisamente estaba deseando encontrar una lectora amable que me permitiese descansar unos días.

Envíeme las cuartillas que ofrece, cuanto antes. Ya conoce usted el carácter de esta sección. Puede usted firmar con su nombre o con seudónimo; como guste.

EL PROFESOR ARNOLDO

En el consultorio de belleza de ARTE LIGERO hallará Vd. siempre cosas interesantes.

En esta página contestaremos ampliamente a cuantas consultas nos hagan nuestras lectoras.



PASATIEMPOS

por Antonio Martín Gamero..

OFICIO

- ¡Pues sí que te ha salido *segunda-tercia* tu hija *cuarta-primer*!
- ¡No lo sabes tú bien! *Prima-cuarta-tercia* los embustes con una frescura tremenda.
- Y me han dicho que se reunió el otro día con la *segunda-prima-cuarta-prima* y ambas se largaron al cine con el *todo*.

JUEGO

CAM ARTÍCULO INO

UNO DE CASA

JUEGO PROHIBIDO MAR

SUJETO A PROCEDIMIENTO

S O  
500 O  
T A

INSTITUTO TÉCNICO DE AUTOMOVILISMO

Enseñanza especial para señoras y señoritas.

Escuela de chofers

ALAMEDA, 10 y 12 (todo el edificio).-MADRID

Especialidad en ampliaciones y bodas.

SEGURA.-FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 4.-TELÉFONO M. 41-52

**DIÁZ** - PINTURA -  
- DECORACION -  
- PAPELES PINTADOS -  
TELÉFONO 20-07-M. CARMEN, 21 - MADRID -

PIDAN

PRESUPUESTOS

Casa Faure

OFICINAS Y TALLERES: ABASCAL, 21  
TELÉFONO J 400

ARTES GRÁFICAS

CASA FUNDADA EN 1829  
OBJETOS DE ESCRITORIO

HORTALEZA, 108

TELÉFONO M 38-60

# PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURE-  
CIMIENTO EN DOS MESES con

## PILDORAS CIRCASIANAS

Dr. Brun. Inofensivas. Aprobado por eminencias médicas. 32 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 ptas. frasco. MADRID: Gayoso, E. Duran, Pérez Martín; ZARAGOZA: Jordán; VALENCIA: Cuesta; GRANADA: Ocaña; SAN SEBASTIAN: Elzaurdy, Tornero; MURCIA: Selquer; VIGO: Carrascal; MALLORCA: «Centro farmacéutico»; ALICANTE: Aznar; CORUÑA: Rey; SANTANDER: Sotorrio; SEVILLA: Espinar; VALLADOLID: Llano; BILBAO: Barandiarán; HABANA: Sarrá; TRINIDAD: Bastida; PANAMA: «Farmacia Central»; CIENFUEGOS: «Cosmopolita»; CARACAS: Daboin; QUITO: Ortiz; MANAGUA: Guerrero; BARRANQUILLA: Acosta-Madiedo; PUERTO RICO: J. Combas; Peperk; MANILA: Juan Gaspar, Mendoza 150 - Mandando 50 pesetas sellos a Pousarxer Villadomat, 104, Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito  
DESCONFIAD DE IMITACIONES



## P. JIMENA

—:—: SASTRE DE SEÑORAS —:—:

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 29

TELÉFONO M. 615

MADRID

## CRÉDITO ESPAÑOL

DE AUTOMOVILISMO

AUTOMÓVILES, CAMIONES, TRACTORES,  
MOTOCICLETAS

PRINCIPE, 18 Y 20

MADRID

## BUHLER HERMANOS

Calle de Atocha, 36

MADRID

—  
INSTALACIONES Y TRANSFORMACIONES  
DE FÁBRICAS DE HARINAS Y MÁQUINAS  
PARA MOLINERÍA

## Fumistería, Cierres metálicos

COCINAS Y ESTUFAS DE TODOS MODELOS  
—:—: TOSTADEROS Y MOLINOS PARA CAFÉ —:—:  
—:—:—: FERRETERÍA —:—:—:—:  
ESPECIALIDADES METALÚRGICAS



### S. A. M. MAS BAGA

BARCELONA

Hortaleza, 19 - MADRID - Teléf. M. 52-93

## Excelsior C. A. I.

AUTOMÓVILES

OVERLAND

DIETRICH

VAUXHALL

Alvarez de Baena, 7.-Teléf. S. 426

MADRID